HEBRAS DE PAZ

¿Cómo te llamas y cuál es tu nacionalidad? ¿Qué edad tenías al llegar a España?

Me llamo Elena y soy rumana

Tenía más o menos 33, iba a cumplir 34.

¿Tienes hijos?

Sí. Tengo dos, pero son mayores.

¿Cuáles fueron tus motivos para irte de tu país?

Primero fue que ahí ya no se podía hacer nada, apenas había trabajo y en ese entonces mis hijos eran muy pequeños y pensé que se merecían una vida donde estudiaran bien y tuvieran un futuro garantizado. También porque las cosas ahí eran demasiado complicadas y sabía que cuando mis hijos fueran mayores no tendrían muchas posibilidades de estudio ni mucho menos de trabajo.

¿Por qué escogiste España?

Porque me pareció un buen lugar para empezar una nueva vida.

¿Conocías a alguien?

No, solo a mi marido que vino un año antes que yo.

¿Tuviste algún problema de acogida?

Al principio sí, como todo el mundo al llegar por primera vez a algún lugar desconocido y nuevo donde ninguno de los dos sabía el idioma, pero con la ayuda de mi marido y él con la mía, pudimos poco a poco construir nuestras vidas aquí.

¿Te fue difícil integrarte en la sociedad?

Al principio sí. Tenía miedo a que me rechazaran, pero intenté pensar en positivo y tomarlo como un cambio de aires y toda la dificultad o el miedo se esfumó al pensar que tenía que ser fuerte para mi familia y poder garantizarles un futuro.

¿Pensaste que la gente te iba a criticar o se iba a meter contigo?

Al principio lo pensé, pero luego veía que la gente no quería meterse conmigo y algunos tenían paciencia, como al querer comprar algo.

¿Tuviste miedo a que te rechacen?

Sí. Aunque más por mis hijos. Pero luego con el tiempo veía que todo iba bien y no tuvimos ningún problema.

¿Pasó algo en esa época que ahora se recuerda?

La verdad es que yo no, pero mi marido sí, estuvo aquí cuando pasó el 11M.

¿Tuviste alguna experiencia traumática?

Yo no, pero mi marido sí. Al llegar aquí solo, el primer año que él estuvo aquí solo por su cuenta, tuvo que dormir en la calle durante todo ese año, hasta que llegué yo y en ese entonces nevaba y era realmente difícil seguir adelante, pero con mi ayuda lo superó.

¿Qué te pareció lo más difícil de conseguir?

Una de las cosas que más me costó fue conseguir un techo dado que ni mi marido ni yo dominábamos el idioma español.

¿Qué te hizo traer a tus hijos?

Una de las cosas que más me convenció de hacerlo fue no poder verlos, dado que la distancia era muy grande y cada vez era más difícil la comunicación y además de eso tampoco podíamos dejarles sin su figura materna y paterna, ese cariño que ellos necesitaban.

¿Crees que ha sido buena idea traerles?

Yo creo que sí, porque aquí tienen una educación asegurada y están rodeados de amigos y de gente que les aprecia y quiere.

¿Te fue difícil conseguirles una educación?

No, eso fue fácil dado que yo ya dominaba el español.

¿Por qué medios aprendiste el idioma?

Venía ya preparada, traía un diccionario, lo llevaba siempre encima hasta el punto de no necesitarlo más. Intenté aprenderlo rápidamente, lo aprendí también por cosas que escuchaba por la calle o la televisión.

¿Cómo conseguiste trabajo?

En esa época podíamos poner carteles en la calle, en base a eso conseguí trabajar en la limpieza y tengo algunos sitios que hasta el día de hoy sigo con la mayoría de ellos.

Dado que aún no sabías el español ¿Te fue difícil hacer los papeles?

Estuve trabajando durante 4 años ilegalmente y después pude hacerlos con ayuda de la mujer que me estuvo ayudando.

¿Saliste adelante con ayuda de alguna persona?

Al principio fui el apoyo de mi marido, pero al conseguir los papeles y un trabajo conocí a una mujer que fue mi apoyo durante estos años, que nos ayudó a conseguir un trabajo para mi marido y más que mi jefa se convirtió en una amiga y hasta el día de hoy sigue siendo mi gran apoyo y una gran amiga.

¿Tuviste algún problema con la sanidad?

No, gracias a los papeles pude conseguirlos.

¿Qué es lo que más echas de menos de tu país?

Lo que más echo de menos es mi familia. Ahora no podemos tener cenas familiares ni navidades con los tuyos, ni podemos vernos casi y eso es duro y aunque haya pasado mucho tiempo eso sigue sin superarse. A veces ahora solo puedo verlos una vez cada dos años, pero hay que hacer sacrificios y al final todo habrá merecido la pena.